



DIOCESE OF ROCKVILLE CENTRE
OFFICE OF THE BISHOP

Pascua 2021

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

El Señor verdaderamente ha resucitado, ¡Aleluya! En todo el mundo y en Long Island, proclamamos esta maravillosa verdad. Las buenas noticias son nuestras. El pecado y la muerte han sido vencidos. Cristo ha vencido. ¡Dios es victorioso!

A la luz del sufrimiento y la muerte del año pasado, cuán bendecidos somos al contemplar nuevamente el Misterio de la Resurrección. Estos meses han sido oscuros y sombríos. Han sido largos y desafiantes. Sin embargo, al encontrarnos con la Pascua de 2021, se nos recuerda que Dios tiene la última palabra. De hecho, *la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron* (Juan 1: 5). Esta Luz, Jesucristo, ilumina nuestro camino. Él da esperanza. Como dijeron los Padres del Concilio Vaticano II:

A través de Cristo y en Cristo, los dilemas del dolor y la muerte cobran significado. Apartados de Su Evangelio, nos agobian. Cristo ha resucitado, destruyendo la muerte con su muerte; Él nos ha prodigado vida para que ... podamos clamar en el Espíritu: Abba, Padre. ¹

Con los importantes desafíos que enfrentamos todavía en Long Island y en todo el mundo, con la oscuridad aún en pie, quizás la alegría de la Pascua sea difícil de abrazar. Nuestros corazones tal vez sean como los de los discípulos que fueron el amanecer de Pascua a ungir el cuerpo del Señor. Ante la extraña visión de una tumba vacía y un Jesús aparentemente ausente, en lugar de experimentar un gozo inmediato, se sintieron confundidos y angustiados. Solo al ver al Señor cara a cara llegaron a comprender Su resurrección de entre los muertos.

Como María Magdalena y los otros discípulos, necesitamos ver a Cristo vivo entre nosotros. Necesitamos ver la resurrección entre nosotros. Entonces, en esta Pascua, preguntémosnos: "¿Dónde está vivo Cristo?"

Cristo está vivo en los innumerables trabajadores de primera línea, funcionarios públicos y profesionales médicos que han servido tan fiel y heroicamente el año pasado. ¡Su amor sacrificado y su buena voluntad samaritana para ayudar a los vecinos necesitados irradian al Señor Jesús!

Cristo está vivo en los catecúmenos que han recibido los sacramentos del Bautismo, la Eucaristía y la Confirmación en la Vigilia Pascual. Su recepción de los sacramentos nos recuerda el poder de nuestro propio bautismo, donde cada uno de nosotros ha muerto con Cristo y ha resucitado con Él a una nueva vida.

¹ Concilio Vaticano Segundo, Constitución Pastoral de la Iglesia en el Mundo Moderno *Gaudium et Spes* (Diciembre 7, 1965), 22, en *Los Documentos del Concilio Vaticano II* (Publicaciones de San Pablo, 2009).

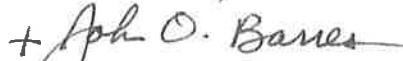
Sobre todo, Cristo está vivo en Su presencia resucitada y glorificada en la Eucaristía y en el poder transformador de Su Cuerpo y Sangre que recibimos en la celebración de la Misa. Cristo está vivo, y por lo tanto la Iglesia está viva. La Eucaristía es la fuente de esta vida, y su poder se ha vuelto quizás más evidente que nunca, después de meses de separación de la celebración semanal y diaria de la Misa. Juntos, recordamos el reconocimiento de los discípulos de Jesús después de la Resurrección en Emaús en la apertura de las Escrituras y la fracción del pan. Estamos agradecidos por las muchas formas en que nuestras parroquias y escuelas han seguido fomentando creativamente esta experiencia de Emaús en Long Island, tanto en persona como virtualmente. Que podamos seguir reconociendo la Eucaristía Dominical como la fuente de la cual brota en el mundo la vida de Cristo Resucitado.

En su Ángelus dominical del 3 de enero de 2021, el Papa Francisco nos recordó bellamente la presencia continua de Cristo entre nosotros:

“Me gusta pensar que cuando el Señor ora al Padre por nosotros, no se limita a hablar: le muestra las heridas de la carne, le muestra las heridas que sufrió por nosotros. Este es Jesús: con su carne es el intercesor, el quiso llevar los signos del sufrimiento. Jesús, con su carne, está ante el Padre. De hecho, el Evangelio dice que *Él vino a morar entre nosotros*. No vino a visitarnos y luego se fue; Vino a vivir con nosotros, a quedarse con nosotros ”.²

Que podamos seguir encontrando la presencia de Jesucristo que habita en y a través de Su Iglesia. Que sigamos experimentando los signos de Su Resurrección incluso en medio de los desafíos y cruces que abrazamos, y que este encuentro continúe llenando nuestros corazones, para que nuestras voces puedan clamar con confianza: *¡El Señor verdaderamente ha resucitado! ¡Aleluya!*

Fieles en el Señor,



Reverendísimo John O. Barres
Obispo de Rockville Centre

² Papa Francisco, Angelus, Enero 3, 2021
http://www.vatican.va/content/francesco/en/angelus/2021/documents/papa-francesco_angelus_20210103.html